SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 13 y 05 minutos)

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el gusto de recibir a la Junta Directiva del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias, INIA, a los efectos de realizar la presentación –según se nos ha expresado– del plan estratégico de la institución para los años 2011 a 2015.

Agradecemos al Presidente del Instituto, el ingeniero Enzo Benech, a su Vicepresidente, ingeniero Mario García, y al contador Leonardo Hespanhol por concurrir a la Comisión a exponer sobre el objetivo que los llevó a solicitar esta audiencia. De más está decir que es un gusto recibir a una institución de significación y trascendencia para nuestro país, como lo es el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias.

SEÑOR BENECH.- Queremos agradecer, en primer término, a la Comisión por habernos recibido. Como el señor Presidente lo señaló, me acompañan el Vicepresidente, ingeniero Mario García, y el contador Hespanhol. Estaba previsto que nos acompañaran otros integrantes de la Junta Directiva pero, por razones de enfermedad, dos de ellos no pudieron concurrir y, por ello, presentamos las excusas del caso.

Cuando solicitamos ser recibidos, el objetivo era plantear nuestro plan estratégico pero, sobre todo, mantener un vínculo que, por otra parte, ya tenemos, pues hemos invitado en alguna oportunidad a los señores Senadores a visitar nuestra Estación Experimental.

Nos parece tremendamente importante, siendo el INIA el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias –que tiene muchos funcionarios, que es responsable de la investigación agropecuaria de este país y que está financiado con fondos de toda la sociedad– tener una instancia en esta Comisión para informarles acerca de cómo estamos desarrollando nuestro trabajo.

Hoy está con nosotros el contador Hespanhol, que es nuestro Gerente Financiero, porque nos parece que es positivo dar total transparencia a nuestro desempeño y mostrar qué hacemos con el dinero que aporta la sociedad.

A fin del año pasado terminamos la elaboración del plan estratégico institucional que va del 2011 al 2015, incluyendo todo el año en curso. Este plan, en concreto, contiene los lineamientos políticos de nuestra institución. Como es sabido, el INIA es el ejecutor de las políticas de investigación agropecuaria y el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca es el que define los lineamientos. Por esta razón, nosotros apuntamos a construir un plan estratégico en conjunto con la institucionalidad. El Ministro y su equipo participaron en esta tarea en tres oportunidades, en tres de nuestras Estaciones Experimentales. Concretamente, en Tacuarembó, el trabajo se centró en las áreas forestales y en la ganadería extensiva. Luego se realizó otra jornada en Las Brujas donde se desarrolla el área de hortifruticultura y de los animales pequeños, y la última se realizó en el INIA de La Estanzuela, donde se desarrolla la agricultura intensiva, la invernada intensiva y la lechería. Tuvimos algunos proyectos específicos con nuestros mandantes en el INIA Las Brujas. Cuando hablo de mandantes me refiero a los que integran la Junta: la Asociación Rural, la Federación Rural, las Cooperativas Agrarias Federadas, la Comisión Nacional de Fomento Rural y FUCREA. Con una delegación trabajamos durante todo un día en el INIA Las Brujas tratando de articular, definir y manejar el escenario que tenemos por delante.

Previamente trabajamos internamente sobre los escenarios internos y externos de la institución. Cuando hablo de escenarios externos me refiero a cuál es la posición de nuestro país en el mercado y en el mundo. Frente a ello, ¿qué tenemos que hacer? Obviamente, producir alimentos para nuestra población, exportar y alimentar la cadena exportadora. Además, contamos con un escenario de buenos precios que diagnosticamos el año pasado, pero que hoy se reafirma. Venimos de un foro de la carne donde se dijo que los valores que tenemos son históricamente altos. Ayer concurrimos a un foro de la leche donde la conclusión fue la misma; incluso también podemos hablar del rubro forestal.

SEÑOR BARÁIBAR.- También ocurre en el caso del arroz.

SEÑOR BENECH.- En nuestro país se abre un escenario muy interesante y a la vez desafiante. Es más, los que tenemos la cabeza blanca en canas no nos imaginábamos que íbamos a vivir esto. Con total honestidad, nunca soñé que en nuestro país íbamos a tener estos desafíos, lo cual me parece fantástico que ocurra. Hay zonas donde el precio de la tierra es extremadamente alto, alcanzando el valor de US$ 8.000 o US$ 9.000 la hectárea. Si bien esta situación evidencia un incremento en el uso de nuestros recursos naturales, debemos tratar de generar tecnología que cuide esos recursos para evitar que la bonanza de hoy sea la miseria dentro de algunos años. Me estoy refiriendo al agua, al suelo, entre otros.

Entiendo que el rol que juega la investigación agropecuaria es muy importante; estamos haciendo un análisis y dando lineamientos. Me refiero a la sustentabilidad y, básicamente, a la adaptación al cambio climático y, si bien no nos olvidamos de la mitigación, si tenemos en cuenta el tamaño de nuestro país y cuáles son sus condiciones, no es mucho lo que podemos hacer. No digo que nos olvidemos, reitero, pero si llegamos a manejar bien este tema, en lugar de una amenaza puede ser una oportunidad. Para ello debemos estudiar qué es lo que se produce y bajo qué condiciones, pero es posible; hay tecnología y si no se adecua, hay que buscarla.

Otro tema es el del agua, la posibilidad de usar riego cada vez más; obviamente está al alcance de la mano porque el precio de los productos es muy distinto porque tenemos que usar en forma más intensa la tierra. Nuestro país es exportador de grano; hay un millón de hectáreas de soja, lo que jamás habíamos soñado. Es verdad que esto implica germoplasma, nuevos cultivares, pero también sistemas de producción. Este es un punto importante que debemos considerar porque en este plano estratégico hemos priorizado el trabajo por sistema: queremos ver la producción agropecuaria con sistemas integrados y no con productos en forma aislada.

Es verdad que tenemos un millón de hectáreas de soja, un millón de hectáreas forestales, pero mantenemos la producción de carne y bajamos la de faena. Hay cosas que están ocurriendo y, sin duda, la agricultura está contribuyendo en esto. También hay un incremento muy interesante en la producción de leche.

Si recorremos el interior del país es visible la cantidad de bolsas de grano que está desparramada en los campos.

En conclusión, todo esto hace que tengamos grandes desafíos desde el punto de vista tecnológico.

Esto es en cuanto a la etapa de los grandes lineamientos.

Por otro lado, cuando hablé del ambiente externo también me referí al interno porque para lograr todo esto necesitamos recursos humanos y dinero. Sin embargo, el INIA tiene una renta afectada que en el cuatro por mil procedente de la actividad agropecuaria dispone, en forma complementaria, de fondos provenientes del Estado. Ese sistema de avanzada ha funcionado en estos años. Diría más, en la región y en el mundo nos observan con ganas de copiarlo, porque permite que cuando la actividad está al alza, como ahora, los recursos a la institución también van en alta. El tema es si después son bien usados. Se trata de si tenemos capacidad para hacerlo; de ese tema queremos hablar con los integrantes de esta Comisión, así como también del manejo transparente de la institución.

A propósito del uso de los recursos internos, hay que citar el tema del capital humano. En una institución de investigación, sus recursos humanos son el principal capital, porque los investigadores no se generan en plazos cortos. En este caso, se debe apostar a plazos largos para capacitar a nuestra gente y hacerla estudiar, pero ese proceso también requiere recursos. En los últimos años, en nuestra institución hemos hecho un esfuerzo para realizar un recambio generacional y, a esos efectos, se creó un fideicomiso tratando de alentar el retiro de la gente, pero generando condiciones para que se produjeran nuevos ingresos en un proceso gradual. Se trata de que cuando los investigadores se retiran, no se lleven en sus cabezas el capital de investigación de toda la vida, sino que lo trasmitan a las generaciones venideras, que lo escriban si es posible. El retiro incentivado está atado a que el que se vaya genere las condiciones para que el nuevo se inserte sin problemas. Es

obvio que en el tema de los recursos humanos no estamos cambiando sencillamente viejos por nuevos –dicho esto sin ningún sentido despectivo–, porque recientemente creamos la Fundación Alberto Boerger –cuyos Estatutos todavía están en el Ministerio de Educación y Cultura– para tratar de que los funcionarios que se acojan a su jubilación, como es el caso de investigadores que dedicaron su vida a esa tarea, dispongan de un mecanismo útil, de un ámbito para seguir vinculados sin necesidad de cumplir un horario o cobrar un salario, sigan generando trabajo y formando gente, promoviendo proyectos sin permanecer ajenos a lo que sucede en la Institución.

En estos últimos tiempos también se generó un fondo para atraer estudiantes a nuestra institución y que generen tesis de grado, posgrado, a nivel de maestrías, de doctorados y de posdoctorados en el país y en la región. Queremos atraer cabezas, porque sabido es que debemos atender nuevos rubros, áreas y desafíos para lo que no contamos con la capacidad necesaria, y hay puntos que son muy sensibles. Por ejemplo, en nuestros campos naturales tenemos poca gente, pero ese problema no se soluciona con dinero y, entonces, es necesario articular los mecanismos antes citados con el resto de la región. Lo venimos haciendo, trabajando fuerte e integrándonos en algunas organizaciones a nivel regional con el PROCISUR –Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico, Agroalimentario y Agroindustrial del Cono Sur– y los INIA de Iberoamérica, así como también mantenemos relaciones bilaterales estrechas, especialmente con el INTA de Argentina. Hace quince días, recibimos en el INIA La Estanzuela a la Junta Directiva del INTA y elaboramos proyectos; incluso, estamos en proceso de concretar otros de investigación compartida. Tanto el INTA como nuestro INIA son instituciones que se fundaron más o menos en la misma época, por los años 1912–1914, y han tenido procesos de desarrollo muy similares e importantes. Nuestros programas de mejoramiento fueron desarmados, más o menos, en la misma época. Por lo tanto, ellos conservaron algunas cosas y nosotros otras. En ese aspecto, creo que hay muchas posibilidades de interactuar. Obviamente, tenemos objetivos comunes y nuestros competidores no se limitan solamente a Argentina, sino que se encuentran en otros lugares. En esto estamos poniendo mucho esfuerzo.

Por otro lado, también se abren posibilidades de trabajar con la Empresa Brasilera de Pesquisa Agropecuaria –EMBRAPA– a través de los convenios que se firmaron esta semana. Existiría la posibilidad de que esta empresa se instalara en Uruguay con un laboratorio LAVET como los que tiene en el resto del mundo. Al respecto, se están teniendo conversaciones porque Brasil ha generado capacidades muy fuertes en algunas áreas que son de interés para nosotros como, por ejemplo, la biotecnología y la agrotecnología. En estas áreas Brasil no solo lidera en la región, sino en el mundo.

A efectos de no monopolizar el uso de la palabra, me gustaría que los señores Senadores hicieran preguntas sobre lo expuesto.

SEÑOR PRESIDENTE.- Una vez culminada la exposición, los señores Senadores realizarán las preguntas pertinentes.

SEÑOR BENECH.- Otra preocupación que tenemos permanentemente es saber cuál es el retorno que tiene el dinero invertido en la investigación.

Al respecto, poseemos información –producto de trabajos realizados por INIA hace unos años– de dos cadenas: la de la leche y la del arroz. La conclusión de estas dos cadenas es que por cada dólar que se invierte en la investigación, retornan entre US$ 6,9 y US$ 7,1, dependiendo de la cadena. Asimismo, nos debemos un análisis mucho más profundo, por lo que contratamos una consultoría independiente, encabezada por ingenieros Consultores Asociados –ICA– que a fines del mes de junio estaría culminando un análisis del impacto que ha tenido la investigación agropecuaria –desde el momento que se fundó el INIA– desde el punto de vista social, económico y tecnológico de la productividad.

A mi juicio, esta va a ser una herramienta bien interesante porque no hay mucha experiencia a nivel mundial en cuanto al estudio del dinero que se invierte y del que retorna. Consideramos sumamente importante que quienes trabajamos en estas áreas, podamos rendir cuentas de lo que se devuelve a la sociedad en productos, con el dinero que se invirtió en investigación. Esto no es fácil de medir, pero estamos trabajando en ello y, con muchísimo gusto, les haremos llegar la información que está siendo elaborada al máximo nivel. Cabe señalar que para realizar este estudio –que nos ha costado unos cuantos dólares– la consultora ha contratado a los mejores expertos que hay en el mundo. Por lo tanto, tenemos muchas expectativas en el tema.

SEÑOR GARCÍA.- Quizás otro de los temas que debemos poner en conocimiento de la Comisión es que la misión que, por ley, tiene el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria –INIA– es la investigación agropecuaria. Sin embargo, en el país, los denominados servicios de extensión agropecuaria son muy menguados y hasta se podría decir que están destruidos. Esto obliga a los organismos de investigación y, especialmente al INIA, a suplir en parte esa tarea.

Hace muy poco tiempo solicitamos al contador Hespanhol –quien nos asesora– que nos hiciera un cálculo aproximado de cuánto de su presupuesto destina el INIA en el aspecto de transferencia y extensión. Para nuestra sorpresa, cerca del 25% del presupuesto del INIA se dedica a actividades de esta clase que, si bien estrictamente no son nuestra obligación, las tenemos que cumplir igual para no dejar un vacío. Es un fenómeno muy común que la investigación generada quede en los cajones y no sea adoptada por los productores, razón por la cual estamos destinando bastantes fondos a este tema.

SEÑOR BENECH.- Respecto al tema de la transferencia y la extensión, quisiera agregar que creo que como Instituto de investigación tenemos un déficit, no solo en lo relativo a la extensión porque no se trata únicamente de transferir los conocimientos que se generan, sino que consideramos tremendamente importante que nuestros investigadores tengan el retorno de lo que los productores necesitan. El tema no está en solucionar los problemas de los investigadores sino en dar soluciones a la producción agropecuaria del país. Si ese mecanismo no funciona aceitadamente, tendremos la tendencia a seguir haciendo más de lo mismo. Creo que hoy, teniendo en cuenta las condiciones del país, no tenemos que seguir con esa tendencia, sino mirar esto con espíritu crítico y ver qué cosas necesitamos. Para eso es tremendamente importante la conexión entre investigadores y productores.

Quiero aclarar que para realizar nuestra presentación había preparado un documento de *power point* pero no lo utilicé porque no avisé que lo traería. De todos modos, podemos hacérselo llegar a los señores Senadores, si así lo entienden conveniente. Básicamente, hemos expuesto los conceptos generales y creo que lo mejor sería que los señores Senadores realizaran las preguntas que deseen para que nosotros podamos enriquecer el diálogo.

SEÑOR CHIRUCHI.- Agradezco la presencia de la delegación que nos visita, integrada por el Presidente, Vicepresidente y contador del INIA.

Creo que es muy importante que de vez en cuando nos acerquemos para saber qué están pensando y cuál es la estrategia a seguir, sobre todo en este tiempo que corre en que ya no se necesita tapar agujeros -como debimos hacerlo en la historia pasada– sino tomar definiciones en cuanto a nuevas culturas de manejo, en procura de potenciar al sector agropecuario que, como nadie puede desconocer, en este país es la piedra principal del desarrollo de la economía.

En el día de ayer tuvimos la oportunidad de analizar el proyecto de ley relativo a la promoción de la vivienda de interés social a través de sectores de la actividad privada y el señor Senador Agazzi razonaba en voz alta que el Estado estaba destinando casi US$ 1.000:000.000 durante el quinquenio para la construcción de viviendas con ese fin. A eso hay que sumarle probablemente US$ 1.000:000.000 más, a través de la actividad privada, con el mismo objetivo, es decir, construir viviendas de interés social para nuestra gente.

Frente a esto, el señor Senador Agazzi también planteaba la interrogante de cuánto disponemos para mejorar y aumentar la cantidad y calidad de la producción agropecuaria. Esta pregunta es muy trascendente y creo que debería ser uno de los principales temas a poner encima de la mesa en el futuro, tanto por parte del espectro político como de los investigadores y técnicos, en procura de saber cuánto necesitamos para aprovechar la coyuntura y generar el quiebre que nos pueda proyectar hacia un país desarrollado.

Considero que el trabajo que ustedes realizan es muy importante, no solo porque tienen más recursos y estos deberían rendir más, sino porque tendrían que sentir el acicate o la motivación de colaborar para que las cosas funcionen y para que el cuadro salga adelante. En definitiva, ustedes son una usina de nuevas ideas para cambiar la conducta o la cultura de la gestión de quienes están vinculados al sector agropecuario. Si a este sector le va mejor se favorecerá la calidad de vida del resto, de los más urbanos, de aquellos que viven de otras actividades.

Voy a ser muy honesto: no sé si hemos mejorado los precios, la cantidad y la rentabilidad como consecuencia de una mejor investigación o de la coyuntura internacional y de los precios que nos empujan a invertir más. Aquí se habló de las bolsas blancas, y quiero manifestar que los tamberos daban ración en el invierno y no en verano o primavera, además nunca dieron concentrado, apostamos a sacar leche más barata. Por lo tanto, el desafío es promover esa estrategia diferente. La pastura natural, por ejemplo, es una de las principales reservas que tiene el sector agropecuario ¡y qué poco hemos hecho en este tema! ¿Quién fertiliza un campo natural? ¿Quién integra alguna gramilla en un campo natural? Nadie o muy pocos. ¿Cómo podemos tratarla mejor para que se potencie su producción?

Lo mismo sucede con el basalto superficial del norte que debemos potenciar y aprovechar; sé que se está investigando y trabajando sobre el tema.

Hace unos instantes conversé con el señor Senador Agazzi con relación a la posibilidad de un nuevo emprendimiento en el país vinculado al sector lácteo; me refiero a la presencia de *Bom Gosto* en Uruguay que necesitaría 600.000 litros de leche diarios más. Considero que debemos generar nuevas cuencas porque, si no, estamos repartiendo la pobreza o lo que produce el país hoy. Existen pequeños predios con personas afincadas al medio rural, que han vivido en el sacrificio de sacar todos los días la producción de la vaca lechera y transformarla en queso. Ahora son queseros artesanales porque es más fácil y rápido de cobrar; más fácil se vende y más rápido se cobra. Por eso digo que este es un tema de los que probablemente el país pide que se pueda pensar. Ni que hablar si analizamos todo lo que tiene que ver con la competencia que existe en este país por la tierra. La forestación y la agricultura, por ejemplo, compiten muy fuertemente con la lechería.

Agradezco la presencia de nuestros invitados y, simplemente, he mencionado algunos temas que creo que deben ser preocupación nuestra y también del INIA. Considero que la extensión es fundamental, recuerdo que hubo una extensión por CONAPROLE y a través del Plan Agropecuario, se enseñó a los productores. Pienso que ahora tienen que enseñarles a producir mejor y más, como consecuencia de ese quiebre histórico que se está dando en la producción agropecuaria.

SEÑOR AGAZZI.- Me da una gran alegría la presencia de los compañeros del INIA en la Comisión, en primer lugar, por su visita y, en segundo término, por el tono que emplean al hablar; un tono de intercambio y de franqueza al que creo que nos tenemos que acostumbrar, ya que resulta muy útil.

Por otro lado, quisiera plantear dos asuntos. El primero de ellos tiene que ver con la agricultura familiar, que constituye una nueva área creada en el INIA. Debo decir que el INIA nació para que Uruguay tomara como ejemplo a Alemania; por eso trajo a Berger y se dedicó a la agricultura. La concepción que tenía el Gobierno de José Batlle y Ordóñez en aquellos años era que había que sustituir estancias por agricultores; fue por esa razón que se comenzaron a producir cultivares de trigo. Hoy el mundo es distinto y el Uruguay también.

Los datos de la New Zealand Farming Systems nos indican que ocupa 36.000 hectáreas y que en el año 2010 produjo 90:000.000 de litros de leche. Se trata de una organización empresarial muy eficiente que produjo, en promedio, 7.000 litros de leche por hectárea. En la noche de ayer escuché en un programa de televisión al ingeniero Berterreche que mencionaba que colonos del Instituto Nacional de Colonización han obtenido hasta 12.000 litros de leche por hectárea. Como decía el señor Senador Chiruchi, tenemos productores que son de la tierra, que trabajan y que producen bien. Desde nuestro punto de vista, no es concebible en el Uruguay –creo que nuestro sistema político está rumbeando bastante bien en este sentido– una reforma agraria a la americana. Al fin y al cabo, si nuestra producción láctea fuera realizada por empresas como la neozelandesa, con muy pocas empresas produciríamos toda la leche que se necesita. En ese caso, ¿qué hacemos con los tamberos? Tampoco se puede proyectar una reforma agraria como la de China o Japón, donde las reformas se realizan por decisiones políticas. Se dice que hay que aumentar la productividad porque la gente necesita la leche en la industria; lo mismo ocurre con la construcción. A su vez, no se puede pensar en una estructura agraria como la europea.

Uruguay se encuentra en un momento de demanda de lo que produce y de buenos precios. Ahora la limitante no es la falta de mercados o los precios. Hoy nadie está pensando en una reforma agraria estructuralista como la que se planteó en los años sesenta, sobre todo al influjo del ex Ministro de Ganadería y Agricultura, Wilson Ferreira Aldunate. Sí creo que dentro de la heterogeneidad

productiva del país –por lo menos, eso es lo que ahora está planteado– las políticas públicas buscan respaldar y fortalecer a las familias rurales que pueblan el territorio, a efectos de que trabajen mejor. Me parece que ese es el sentido de las distintas iniciativas que han surgido en el correr de los últimos años. Hemos finalizado la reforma de la Ley de Colonización que había comenzado con una iniciativa del señor Senador Larrañaga, Presidente de esta Comisión, tendiente al repoblamiento de la campaña. Nadie piensa que la campaña es propiedad de unas pocas y grandes empresas que producen carne, leche, granos, etcétera.

Por todo esto es importante retomar la agricultura familiar. Es cierto que un agricultor familiar no es una empresa grande que se achicó, tampoco es una empresa chica, sino algo diferente. Sé que el INIA impulsó esta creación en el período pasado y me gustaría saber cómo se está enfocando este asunto. En mi visión, los problemas que debe afrontar la agricultura familiar son distintos a los de la agricultura de las grandes empresas. En ese caso, los trabajos de investigación no van a consistir en hacer un factorial y un análisis estadístico a efectos de saber si hay diferencias significativas, llegando a la conclusión de que hay que fertilizar de determinada manera o usar tal germoplasma.

En síntesis, esta área me parece relevante y creo que realmente despierta el interés de las políticas públicas, porque para producir más y mejor hay que fortalecer a los sectores a los que les estamos dando importancia estratégica.

El segundo aspecto que quiero plantear es el siguiente. Se acaba de resolver el desarrollo del Programa de Desarrollo de Ciencias y Tecnologías Agropecuarias y Agroindustriales, PEDEAGRIND, en el que el INIA va a participar, y esto es importante. Hoy estamos observando las consecuencias del PEDECIBA, que se creó hace alrededor de 25 años. Casi todo el personal que está trabajando en temas medioambientales y en nuevos estudios sobre la huella de carbono es egresado del fortalecimiento de las ciencias básicas que hubo en el país. Creo que estuvo muy bien –lo conozco desde su origen porque se impuso desde el Gabinete de la Innovación– la creación del Programa de Desarrollo de las Ciencias y Tecnologías Agropecuarias y Agroindustriales, PEDEAGRIND, que cuenta con la participación del INIA. Seguramente que los invitados han discutido el tema y quisiera conocer su visión en cuanto a cómo participan de ese enfoque. En realidad, la única información que hemos recibido ha sido la notificación que dice cuáles son los objetivos del Programa y creo hay otros datos en la página del INIA.

En síntesis, me gustaría que hicieran los comentarios pertinentes en cuanto a PEDEAGRIND y a la agricultura familiar.

SEÑOR NIN NOVOA.- Me sumo a la bienvenida y manifiesto mi satisfacción por crear este ámbito de intercambio entre los representantes del INIA y la Comisión.

La verdad es que voy un poco en la misma línea del señor Senador Chiruchi y por eso me referiré a un tema que siempre me preocupó. En el proceso tecnológico nuestro país siempre tuvo mentes brillantes que ofrecían paquetes tecnológicos; incluso, en algún momento tuvo un sistema de extensión que transfería, pero durante muchos años el problema estuvo en la adopción de tecnología. El sector rural ha estado constituido básicamente por muchas personas que no han tenido posibilidades de adoptarla, salvo por emulación. En otros casos, las tareas agrícola y ganadera se trasladaban de generación en generación, por vía oral, y de acuerdo a las costumbres de siempre. Todo ello hizo que el país sufriera un estancamiento muy profundo. Entonces, me llamó la atención el papel que cumple la transferencia tecnológica y las posibilidades de adopción que tienen los aproximadamente 50.000 productores rurales que hay en Uruguay. Si bien es cierto que hay un gran empuje para la preparación tecnológica –que, de alguna manera, se demuestra por la cantidad de jóvenes que se anotan en la Facultad de Agronomía y en los cursos de técnicos, etcétera– también es verdad que todavía hay una base fuerte, un núcleo de productores, a los cuales la tecnología no les llega.

Por lo tanto, con respecto al dato que dio el Vicepresidente del INIA en cuanto a que estaban destinando el 25% de los recursos a la transferencia, me gustaría comentar que me parece muy bien. No sé si ello está dentro de sus competencias, pero entiendo que es algo muy bueno. Además, a través de los programas de asociación que el Ministerio ha venido creando con los productores, estos pueden adoptar esa nueva tecnología en un mundo y en un contexto rural que, como aquí se ha dicho, es muy bueno desde el punto de vista de los mercados y de los precios, es decir de la caja. Pero esto

no debe confundirse con rentabilidad. Cuando venía para acá, pensaba que hoy en día una tonelada de fertilizante vale US$ 600 cuando el año pasado costaba US$ 400; lo mismo sucede con el precio del novillo que en el 2010 estaba en US$ 3,80 o 4 y hoy está en US$ 4,15 o US$ 4,20. Esto significa que los insumos vienen creciendo de una manera muy importante y el desafío a la hora de adoptar la tecnología tiene, como primer presupuesto, la necesidad y la voluntad de lograrlo.

Uruguay siempre tuvo paquetes tecnológicos disponibles. Hay gente que tiene las vacas todo el año con los toros, se le dice que a las mejores hay que entorarlas en un período determinado y también se aconseja sobre los destetes. La consulta que quiero hacer es si es posible mantener e incrementar ese 25% que se utiliza para la transferencia de tecnología de esos paquetes disponibles. Por otro lado, ¿hay alguna idea para los planes de adopción de esa tecnología? Creo que debe ser bastante frustrante generar tecnología y que no se transfiera, no se adopte.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera expresar mi enorme satisfacción por contar con representantes de un organismo que tiene tantos años al servicio de la investigación agropecuaria en el Uruguay –a veces olvidada por los gobiernos de turno– y que, casi en silencio, lleva adelante un prolongado trabajo institucional de un enorme esfuerzo y de una gran trascendencia para la vida del país, lo que nos llena de orgullo. Sabemos que los técnicos del INIA tienen una altísima capacitación y gozan de un gran reconocimiento, que todos valoramos y apreciamos enormemente.

Creo que, en general, el sector agropecuario cuenta con enormes fortalezas, pero también tiene grandes debilidades. Soy de los que entienden que se deben enfrentar las debilidades, que son las que atacan el organismo a falta de mayor poder inmunológico, porque las fortalezas se defienden solas.

De antemano pido que me perdonen por la pregunta que voy a hacer, que no tiene ninguna intencionalidad, sino que la voy a plantear con la mejor buena fe. Como decía el señor Senador Chiruchi, tenemos un millón de hectáreas forestadas, un millón de hectáreas cultivadas con soja, otro millón volcado a la lechería y afines; en fin, *grosso modo*, podemos decir que contamos con catorce millones de hectáreas. Es indiscutible que ha habido un importante avance del cultivo de soja y de la forestación. Entonces, me pregunto –y les pregunto– si el INIA como un instituto de investigación que ha aportado, casi silenciosamente, tantas iniciativas ponderadas dentro y fuera del país, ha sido consultado por el proyecto de desarrollo minero Aratirí. Como dije, ha habido avances en el cultivo de soja y en la forestación, tenemos fortalezas y debilidades, hablamos de concentración de tierra, así como de cosas que acechan, y prefiero ser ignorante por algunos segundos y no por muchos días o años. Por eso, sin ningún grado de compromiso, me gustaría saber si han sido consultados por las otras reparticiones públicas, como ser los Ministerios de Industria, Energía y Minería, de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y de Ganadería, Agricultura y Pesca. Concretamente, quisiera conocer si se le ha dado participación al INIA, por lo menos en ese pensar técnico de investigación, para conocer su opinión acerca de los resultados de un impacto de estas características en áreas donde muchos tenemos dudas. No estamos para hacer oposición porque sí, ni nada por el estilo, pero tenemos dudas que nos traslada la gente. Hablamos de recursos no renovables como el agua y la tierra, del clima, de los sistemas de producción, del uso de recursos naturales limitados, del trabajo por sistemas, de los desafíos tecnológicos y de una cantidad de cosas que me parecen gravitantes y me gustaría saber si en ese pensar de país donde todos –el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y también los institutos de investigación– tenemos responsabilidades, ustedes tienen vela en este entierro. En realidad, me gustaría saber si a quienes tienen capacidad y conocimientos se les ha hecho algún tipo de consulta formal o informal, a los efectos de contar con su opinión sobre ese proyecto, Aratirí, que sinceramente deseamos que resulte bien ya que va a tener impactos sobre la vida de mucha gente.

SEÑOR BENECH.- En primer lugar, quisiera referirme a un punto que tiene mucho que ver con los recursos y que mencionó el señor Senador Chiruchi. Siempre se tiende a pedir más dinero cuando se quiere hacer más cosas, pero la obligación que tenemos -hablo a título personal, pero sé que las Juntas comparten la idea- es la de usar bien los recursos con los que ya contamos. Concretamente, me refiero al trabajo interinstitucional. El 20 de junio, si la fecha no se cambia, vamos a firmar un comodato por 30 años, renovable, con la Universidad de la República para construir un desarrollo universitario en el predio del INIA en Tacuarembó. En esas instalaciones vamos a compartir el emprendimiento, dedicándose la Universidad a la parte de capacitación y formación de recursos humanos y nosotros a la investigación. Quiero aclarar que esto no es exclusivamente para el departamento de Tacuarembó, si bien allí el proyecto está avanzado porque se ha llevado a cabo el

convenio por el cual se otorgaron en comodato 5 o 6 hectáreas para que se construyan las instalaciones, en las que vamos a tener bibliotecas, comedores y otras áreas en común. De todos modos, me interesa destacar que lo importante aquí no es el convenio sino el trabajo y las personas con sus conocimientos; esos son los recursos que el país y, más específicamente, la Universidad tienen. Esto se está realizando en Tacuarembó, en Treinta y Tres a un nivel menor y también en Salto, donde ya hicimos una junta y la Universidad se instaló en la Escuela San Antonio, en nuestra estación de Salto Grande. También vamos a llevar adelante ese tipo de iniciativas en el sur, y en ese sentido, ya hemos hablado con el Rector Rodrigo Arocena, quien va a ir a conocer nuestra estación. La idea fundamental es tratar de trabajar en conjunto con la Universidad en aquellos lugares del interior en los que se instale. Eso me parece muy importante y, quizá, ahí estemos poniendo bastante más plata de la que gastamos por otro lado; debemos tener cuidado en no duplicar esfuerzos.

Ahora me voy a referir a las dudas planteadas. En realidad, tengo que decir que algunas de ellas son compartidas; no vayan a creer que tengo respuesta para todo.

El señor Senador Chiruchi planteó el tema de los avances en las producciones, preguntándose hasta dónde iba la tecnología y hasta dónde los precios. Sinceramente, creo que van mucho más allá los precios que la tecnología; lo sé porque también he sido productor y he estado muy ligado a estos temas. Por ejemplo, la soja está teniendo un auge muy importante y lo cierto es que, como país, habíamos desarmado los programas de mejoramiento y no teníamos más investigación porque esta semilla no se podía plantar en el Uruguay. Sin embargo, actualmente hay un millón de hectáreas de soja, plantadas por productores y con tecnología que no son nacionales.

Es cierto que la tecnología ayuda, pero no quiero atribuir el auge de la actividad agropecuaria al hecho de que sea consecuencia del trabajo de nuestro INIA.

Otro ejemplo tremendamente importante que puedo mencionar es el del trigo, ya que también hay unos cuantos miles de hectáreas plantadas.

SEÑOR NIN NOVOA.- Seiscientas mil hectáreas.

SEÑOR BENECH.- Muchas de ellas con siembra directa y hay que destacar que la tecnología de la siembra directa también la impusieron los productores, mientras que la investigación comenzó a posteriori. Creo que esto no es malo ni bueno; capitalicémoslo y aprendamos que los productores son empresarios agropecuarios que asumen sus riesgos y ponen plata en todo esto. Por lo tanto, nosotros debemos tratar de colaborar.

El señor Senador Chiruchi mencionó la necesidad de crear nuevas cuencas, aspecto que compartimos. Sin embargo, mi opinión personal es que no es fácil hacer un tambero. Me parece que tenemos mucho para crecer usando a los buenos tamberos que ya tenemos en el país, tratando de que el promedio nacional, que es, más o menos, de 2.500 litros, se vaya a 5.000 litros.

En el día de ayer la FAO celebró el Día Mundial de la Leche y el INALE realizó una jornada conmemorativa. Uno de los objetivos del INALE es, precisamente, llegar a duplicar, en diez años, las exportaciones de leche. Estimo que aquí sí hay un desarrollo tecnológico, porque existe una brecha importante entre lo que la tecnología dice que se puede producir y lo que se produce realmente, y al día de hoy los números dan. Estoy seguro de que los productores son inteligentes y operan con el razonamiento de querer ganar más, lo que me parece sano. Todo ese grano que tenemos hoy no es casualidad; esto sucede porque ellos entienden que es un buen negocio.

En definitiva, creo que debemos colaborar con todo esto y me parece que "Bom Gosto" y muchos más pueden venir, si primero nosotros usamos eficientemente las capacidades que tenemos. No me niego a generar nuevas cuencas, pero insisto en que no es sencillo porque un tambero tiene algunas características que no se generan de un día para el otro.

(Ocupa la presidencia el señor Senador Baráibar)

SEÑOR CHIRUCHI.- Sé lo que está diciendo el señor Presidente del INIA porque, además, está vinculado al tambo. Todos sabemos que a nivel de la opinión pública, actualmente, existe una discusión con respecto a posibles nuevas inversiones industriales y la industria instalada está exigiendo que haya un plus, es decir, que no solamente tomen leche de los tamberos actuales sino que se generen nuevas cuencas. También sé que es muy difícil hacer un nuevo tambero, pero existen aquellos que están produciendo quince millones de kilos de queso artesanal; son productores lecheros muy pequeños que ordeñan y pastorean todos los días, son tamberos que están en todo el país. En los departamentos de San José y Colonia tenemos una cuenca que concentra el 70% de la producción total del país. En estas zonas se necesita, fundamentalmente, una actividad extensiva y, tal como señaló el señor Senador Agazzi, no la pueden hacer quienes realizan la investigación –coincido en ello– pero puede haber un vínculo muy estrecho entre el que hace la investigación y el que realiza la extensión. Creo que debemos convencer de ello a los productores artesanales pues atraviesan una cantidad de dificultades como la de no poder exportar el queso artesanal así como tampoco pueden mejorar su precio que se ve afectado por un aumento y una disminución permanente. Debemos buscar escenarios que nos ayuden a encontrar un número importante de productores lecheros para no perjudicar a la empresa instalada. En este sentido, tenemos que potenciar nuestros predios y producir más; este es el desafío. La lechería es uno de los sectores –diría que es el único– que afinca a la gente en el campo. En San José, aproximadamente el 19% de su población está afincada en el medio rural, al lado de las vacas, del tambo, porque se ordeña dos veces por día y las vacas dan cría a media noche. Todo esto hace muy bien al país, pero debemos generar políticas que procuren radicar definitivamente a nuestra gente, de modo que no se vean tentadas por las luces de bengala del pueblo.

SEÑOR BENECH.- Comparto lo que señaló el señor Senador Chiruchi y considero que se complementa con lo que manifesté anteriormente. Me parece que como país debemos apostar a estas dos políticas y, obviamente, aumentar los niveles de producción, para lo que estamos en un buen momento porque hay tecnología y rentabilidad. Creo que debemos tener cuidado con un tema que sufrimos anteriormente, que fue el del endeudamiento de los productores. Tenemos que tratar de no generar otra vez estas situaciones ya que nos costó carísimo poder salir de ellas. Entonces, considero que hay un buen escenario para que esa brecha se achique, de manera de poder aportar mucho. Por ejemplo, en el caso de los arroceros –todo esto es más difícil y por ello debemos analizarlo– este año sacaron doscientas bolsas de arroz, algo así como ocho, nueve o diez mil kilos. Quiere decir que, a nivel experimental, el sector lechero está un poco más arriba pues tiene mucha más “cancha” para jugar que la que tienen los arroceros. Este es un tema que debemos revisar permanentemente para saber dónde estamos ubicados.

El señor Senador Agazzi se refirió a la agricultura familiar, tema importante que hemos analizado y estamos construyendo, lo que no es fácil porque es un camino largo. Cuando hablamos de agricultura familiar, por deformación tendemos a pensar en los productores de Canelones, pero no es así, existen muchos más ganaderos en otras zonas. Por ejemplo, en Castillos –lugar al que visité– hay proyectos con productores familiares; es decir que hay ganaderos en todo el país.

En el plan estratégico que estamos analizando elaboramos una unidad de producción familiar y lo trabajamos en Las Brujas. ¿Qué tenemos que hacer como instituto de investigación para ayudar a la producción familiar? ¿Cuál es la tecnología que tenemos que dar a un productor familiar para solucionar sus problemas? No es sencillo, hoy no podemos dar una respuesta. Los productores familiares nos dijeron que los problemas más importantes que tenían eran el acceso al mercado y la organización de su producción. Esta no es una tarea tan sencilla de solucionar para un instituto de investigación, aunque contamos con algunos temas de mecanización. Tenemos un equipo trabajando en la agricultura familiar, pero no es un tema que tengamos resuelto. Estamos trabajando cerca y muy integrados con la Dirección de Desarrollo Rural que tiene su programa con los agricultores familiares. Nosotros, desde la investigación estamos tratando de dar alguna respuesta, pero este tema no es sencillo. Creo que estamos lejos de poder solucionarlo. Desde el punto de vista de la investigación, no tenemos definido exactamente el problema. No se trata de que los productores familiares estén pasando hambre o comiendo mal, como está sucediendo en otros países. No estamos hablando de un problema de seguridad alimentaria. Por lo que nos han expresado, los productores quieren tener más dinero, acceder a cosas que hoy no pueden comprar. Hemos analizado esto en Las Brujas, en Rocha, y también hemos estado en Artigas, donde hay una cantidad de productores que nos plantearon este tema, que es muy interesante. Para ilustrar un poco este asunto, si me lo permiten, me gustaría contar una experiencia. Fuimos a visitar a unos productores tabacaleros. Como los señores Senadores

sabrán, los tabacaleros dominan mucho la tecnología; por ejemplo, en sus plantaciones tienen instalado el riego por goteo, dominan las fertilizaciones y las siembras de sus predios, que son pequeños. Pero, por suerte para el país, el tema del tabaco está complicado y hay que reciclarlo. En ese sentido, el INIA realizó ensayos en alguno de esos predios y podemos afirmar que existe un excelente rendimiento de tomates; si mal no recuerdo, de aproximadamente entre 80 y 85 toneladas por hectárea. El problema está en que, si bien se produce, luego hay que vender. En Uruguay, la mitad de la pulpa de tomate que se consume es importada. Pensamos que hay que analizar este tema; el diagnóstico es fácil de hacer, pero contamos con tecnología para ir solucionando estos problemas y, como país, tenemos que buscar los mecanismos idóneos para ello.

En lo personal, creo que este tema lo tenemos que solucionar entre todos. Nosotros aportamos lo que está a nuestro alcance, pero el problema de los agricultores familiares no está resuelto, y en ese sentido debemos seguir trabajando.

Con respecto al tema PEDEAGRIND, puedo informar que se firmó hace quince días. Este asunto lo enfocamos de la misma manera que lo hacemos con la investigación: vamos a capacitar gente para solucionar los problemas de nuestros productores y de la producción. Nuestro delegado es el ingeniero Álvaro Roel, que fue el Director de la Estación Experimental del Este y es un investigador. Actualmente, es el Director del Programa Nacional de Arroz y un investigador ligado a la actividad agropecuaria. Ese es el enfoque que le queremos dar al tema. Aspiramos a que funcione como un cable a tierra, porque es un investigador que tiene un nivel de Doctorado y conoce mucho del tema, así como también está al tanto de lo que necesitan los productores y la producción nacional. Ese es el camino que vamos transitando con respecto al PEDEAGRIND.

Con relación al tema de la transferencia, quiero señalar que gastamos entre US$ 6:000.000 a US$ 7:000.000 y creo que no de la mejor forma. Tenemos que hacerlo pero, para hacer estas transferencias, muchas veces utilizamos investigadores. En lo personal, creo que no es un buen recurso tener una persona doctorada que vaya a dar una charla a los productores porque es muy difícil. Ese profesional se prepara durante toda su vida para investigar y analizar diseños estadísticos y no para ir a explicar a los productores cómo tienen que producir. Algunos lo hacen, pero creo que el país necesita otra organización diferente para ser eficiente en el uso de los recursos. Seguramente, el INIA no se va a poder desprender de esto fácilmente; lo va a tener que seguir haciendo. En este trabajo con la Universidad hemos creado un grupo que estudie la situación y nos haga una propuesta sobre cómo encarar el tema de la transferencia de tecnología, específicamente con dos enfoques, porque también está a nivel regional. Ningún instituto de la región hoy está conforme con los sistemas que tiene, desde el INTA –que es el mismo que tenía Uruguay en la década de los sesenta, donde un tercio de los recursos del INTA van a extensión– hasta el que tiene EMBRAPA, que está totalmente aparte y privatizado.

A mi juicio, hay que generar –aunque correspondería discutirlo– un camino de integración interinstitucional. En nuestro país contamos con la Universidad de la República, que tiene investigación y gente trabajando; con la Dirección de Desarrollo Rural dentro del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca; con un proyecto de ley que fue votado aquí, sobre el nuevo plan agropecuario, y con el INIA. En todos los casos, estos temas están presentes. Pienso que lo que hay que hacer es que todas las partes se sienten alrededor de la misma mesa y aporten lo que puedan; todas tienen algo para volcar, y por eso no se debe trabajar en forma aislada.

Vamos a seguir trabajando en esto e, incluso, he hablado muchas veces con el señor Ministro. No concibo un instituto de investigación aislado del tema “transferencia”; no digo que lo tenga que hacer –luego se verá quién lo hará, me importa poco quién tiene la propiedad– pero no hay duda de que el trabajo tiene que estar integrado y de que esto se tiene que transferir y retroalimentar a las investigadoras; de lo contrario estamos mal.

SEÑOR GARCÍA.- En determinado momento, pensamos si no podíamos encarar una forma nueva de comunicación con el sector al que no le estábamos llegando. El INIA usa variadísimas formas de página web, una revista que se manda en forma gratuita, boletines, jornadas. Es más, si se mira el calendario de trabajo del instituto, son pocos los días en que no hay jornadas de campo con productores y predios demostrativos, pero nos parecía poco. El INIA, por ley, tiene que destinar el 10% de su presupuesto al denominado Fondo de Promoción de Tecnología Agropecuaria para proyectos externos que financian actividades externas de investigación de aquellos temas que no

cubre con sus recursos propios. En el último llamado resolvimos que una parte de esos recursos se destinaran a formas creativas de comunicación para poder llegar a los productores y dar la oportunidad a la gente vinculada con las ciencias de la comunicación, la sociología, la sicología, etcétera, de aportar proyectos con ideas nuevas sobre cómo mejorar ese vínculo. Nos propusieron que se hicieran revistas, boletines, páginas web, es decir, todo lo que venimos haciendo hasta el momento. Hemos estudiado cambiar la metodología pero no hemos encontrado nada nuevo. Lo nuevo, sí, es zurcir lo que ya hay en el país y transformarlo en un sistema de extensión probablemente público–privado, que empiece a dar cuenta de todas estas cosas.

SEÑOR BENECH.- Respecto a la minera Aratirí quiero hacer dos comentarios. Este tema nos preocupa, pero más que nada nos genera necesidad de saber. En ese marco, todas las reuniones de Junta de la Institución se realizan en el interior del país –no en Montevideo– en todas las estaciones experimentales. El trabajo se hace en dos días: en el primero nos dedicamos al trabajo interno del INIA y en el segundo interactuamos con el entorno para ver cuáles son las actividades que hay. Cuando fuimos al departamento de Treinta y Tres, nos acercamos a Aratirí y les pedimos que nos recibieran y nos mostraran el lugar. Los que estudiamos Agronomía sabíamos que en esas tierras había hierro, pero lo nuevo son los emprendimientos de esta envergadura y el hecho de que el Uruguay se pueda convertir en un país exportador de hierro. Entonces, nuevamente se plantea un desafío, por cuanto habrá que analizarlo. Desde mi óptica, estos emprendimientos no son malos ni buenos, pero tenemos que ver cómo se usan.

Aclaro que el INIA no fue consultado formalmente sobre el impacto que tendría en la actividad agropecuaria, específicamente, sino que concurrimos nosotros para conocer el lugar. Lo primero que nos dijeron fue que la inversión inicial sería construir mil casas en Cerro Chato. Es imposible que ese hecho pase desapercibido para quien conoce esa zona. Obviamente, son hechos que generan discusión, pero habrá que verlos y desde ya nos ponemos a las órdenes, si los señores Senadores entienden que podemos hacer algún aporte, porque son cuestiones que el país tiene que ir apechugando.

SEÑOR PRESIDENTE .- Si no entendí mal, no fueron consultados sobre ese tema.

SEÑOR BENECH.- No, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Tampoco se ha hecho una evaluación interna?

SEÑOR BENECH.- No, señor Presidente; lo único que hicimos como Junta Directiva fue ir a visitarlos formalmente para que nos mostraran lo que estaban haciendo.

Eventualmente, si los señores Senadores desean tener más información sobre el uso de los recursos, nuestro contador aquí presente tiene la información, pero es obvio que ello depende de los tiempos de que disponen.

SEÑOR PRESIDENTE.- No es necesario.

Les agradecemos muy especialmente su presencia.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 14 y 17 minutos)